

Inter rectores et pastores: Thietmar de Merseburg y la acción episcopal

Inter rectores et pastores: Thietmar of Merseburg and episcopal action



Andrea Vanina Neyra

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Fecha de recepción: Septiembre 2018. Fecha de aceptación: Octubre 2018.

Resumen

Hace ya algunas décadas, el trabajo de Timothy Reuter generó una serie de cuestionamientos al sistema de la iglesia imperial o *Reichskirchensystem*, concepto que había prevalecido en la historiografía alemana para explicar la estrecha unión entre obispos y reyes/emperadores de la era ottoniana. Aquella mirada estática entendía a las figuras episcopales como meros ejecutores de funciones específicas dentro de dicho sistema. En las últimas décadas han surgido perspectivas más dinámicas que se preguntan por el tipo de oficio surgido de la acción concreta.

En el último libro del *Chronicon*, el cronista y obispo Thietmar de Merseburg reflexiona sobre la tarea del buen pastor y pretende elaborar una serie de consejos para los lectores y sucesores en la silla episcopal. Las sugerencias que se encuentran allí involucran las acciones del mundo terrenal, la administración de la diócesis y el cuidado de las almas, moviéndose entre lo esperado del *status* episcopal y la construcción y desarrollo personal de la función.

Proponemos, entonces, pensar en la figura episcopal manifiesta en la obra de Thietmar a partir del posicionamiento entre esos dos mundos, el secular y el espiritual, y las tensiones involucradas entre los mismos, no sólo en vinculación con la construcción y el ejercicio de la autoridad y la función, sino también con las relaciones con el resto de los poderes.

Abstract

Some decades ago, Timothy Reuter challenged the imperial church system or *Reichskirchensystem*, a long-lasting notion in German historiography used to explain the close union between bishops and kings/emperors of the Ottonian era. Following this static view, bishops were considered mere performers of specific functions within said system. Over the last decades, more dynamic perspectives have emerged, inquiring about the type of office rising from concrete actions.

Palabras clave

*Thietmar de Merseburg
acción episcopal
sistema de la iglesia imperial
era ottoniana*

Keywords

*Thietmar of Merseburg
episcopal action
imperial church system
Ottonian era*

In the last book of his *Chronicon*, the chronicler and Bishop Thietmar of Merseburg reflects on the tasks of *the good shepherd* and he intends to offer some advice to readers and/or prospect bishops. Suggestions include earthly matters, the administration of the diocese and pastoral care; tackling what is expected as to episcopal status and how the office is personally constructed and developed. This article proposes to analyze both the episcopal figure in Thietmar's *Chronicle* by placing the bishop in the middle of two worlds: secular and spiritual, and the tensions deriving from this, not only regarding the construction and exercise of authority, but also in relation with the rest of the (secular) powers.

Introducción

Hace ya algunas décadas, el trabajo de Timothy Reuter generó una serie de críticas al sistema de la iglesia imperial o "*Reichskirchensystem*", concepto que había prevalecido hasta entonces en la historiografía alemana para explicar la estrecha unión entre obispos y reyes/emperadores de la era ottoniana. De acuerdo con esta noción, las figuras episcopales eran entendidas como meros ejecutores de funciones específicas dentro de dicho sistema, como agentes de oficios pautados, que incluían la estrecha ligazón con el poder secular al cual debían responder, ya que era el origen de su propia posición y poder. En virtud de los cuestionamientos, esta mirada estática ha dejado lugar a perspectivas más dinámicas que actualmente se interrogan por el tipo de oficio surgido de la acción concreta.

Con anterioridad hemos estudiado la relación ambivalente entre el cronista y obispo Thietmar de Merseburg (975-1018) y los gobernantes ottonianos (Neyra, 2013), así como su auto-percepción como un indigno pecador que, por sus crímenes, había afectado el desarrollo de la sede episcopal (Neyra, 2016: 157-169). Sin embargo, la cuestión no ha sido agotada. En el último libro del *Chronicon* (texto escrito entre 1012 y 1018) reflexiona sobre la tarea del buen pastor y pretende elaborar una serie de consejos para los lectores y/o sucesores en la silla episcopal (Thietmar von Merseburg, 2011).¹ Allí elabora sugerencias relativas a acciones del mundo terrenal y la administración de la diócesis junto al cuidado de las almas; se mueve entre lo esperado del estatus episcopal y la construcción y desarrollo personal de la función.

Proponemos, entonces, pensar en la figura episcopal surgida del relato de Thietmar a partir del posicionamiento entre esos dos mundos, el secular y el espiritual, y las tensiones involucradas entre los mismos, no sólo en vinculación con la construcción y el ejercicio de la autoridad y la función, sino también con las relaciones con el resto de los poderes.

El obispo ottoniano

De acuerdo con la mirada tradicional del "*Reichskirchensystem*" o sistema de la Iglesia Imperial, los reyes y emperadores ottonianos y salios (919-1125) habrían ejercido una influencia muy amplia sobre la figura episcopal, que se habría convertido en un instrumento de gobierno, un funcionario público ligado a la dinastía reinante, cuya supervivencia en el poder debía contribuir a garantizar frente a los poderes locales laicos.²

Si bien muchos aspectos del concepto han sido redefinidos gracias a estudios realizados a partir de la segunda posguerra,³ fue recién el trabajo de Timothy Reuter "The 'Imperial Church System' of the Ottonian and Salian Rulers: a Reconsideration" de

1. Las citas de la fuente a lo largo del capítulo provienen de esta edición. En adelante, se citará la referencia bibliográfica como "Thietmar", junto con la información sobre el libro y capítulo correspondiente.

2. Timothy Reuter afirma sobre los historiadores que siguieron esta línea que "Here they have seen plan, system and harmony, so much that the Church has come to be regarded as the principal instrument available to these rulers. Our picture of the Ottonian and Salian 'imperial church system' the Reichskirchensystem of German historians, has been much redefined by recent scholarship, but these essential outlines have not greatly altered since the time of Waitz and Giesebrecht" (Reuter, 1982: 347).

3. Reuter menciona a autores como Fleckenstein, Auer, Brühl, Wehlt; Santifaller, Köhler, cuyos aportes colaboraron en la redefinición del sistema, aunque manteniéndose dentro de las líneas ya planteadas por Waitz y Giesebrecht (Reuter, 1982: 347, n. 2). Körntgen ubica las obras de Fleckenstein y de Santifaller dentro de la tradición canónica sobre la temática (Körntgen y Waßenhoven, 2011: 11).

1982 el encargado de cuestionar de manera integral los influyentes lineamientos propuestos por quienes veían un sistema creado y explotado deliberadamente en función del poder político. Las propuestas principales de los defensores del “*Reichskirchensystem*” incluían el nombramiento de las autoridades de obispados y abadías reales por parte de los gobernantes de turno, la dotación de aquellos con tierras y derechos que se utilizarían en nombre del rey, la disponibilidad de una red de cargos jerárquicos (episcopales) ocupados por personajes afines a este último, a quien debían responderle con su servicio (Reuter, 1982: 348).

Por su parte, investigaciones recientes han destacado el aporte realizado por Timothy Reuter: el imperio y la iglesia ya no se consideran instituciones estáticas,⁴ a la vez que se cuestionan los roles de los nobles laicos y eclesiásticos (incluyendo reyes y obispos, por supuesto) y se enfatiza la acción enmarcada en el ejercicio del oficio como una construcción (Körntgen y Waßenhoven, 2011: 12; Eldevik, 2011: 776-790).

Stephen Jaeger elaboró un esquema en el que aportó una vuelta de tuerca al sistema, cuya existencia, no obstante, dio por hecho: el hermano de Otón I (912-973, gob. 936-973), el arzobispo Bruno de Colonia (925-965), le dio forma a un programa educativo ofrecido en las escuelas catedralicias con el fin de preparar a los futuros servidores, puesto que era consciente de que la autoridad del rey no era necesariamente indiscutida: “*In his brother he found the perfect architect and administrator of a new program of education which had a major role to play in the formation of the Ottonian ‘imperial church system.’ The educational goal of the cathedral schools was no longer the training of clerics in pastoral duties but rather the training of talented young men, noblemen close to the king above all, for state administration. Here a humanistic education became an essential part of preparation for service to the empire: the curriculum was adapted to the requirements, both human and practical, of an office*” (Jaeger, 1991 [1985]: 4).⁵ La escuela de Colonia ocuparía un rol destacado en este programa de transformación formal y curricular de los clérigos en cortesanos, que, una vez institucionalizada y luego de la muerte de Bruno, dejaría su lugar a la capilla imperial en la provisión de candidatos a las sillas episcopales vacantes o recientemente creadas: “*Evidently Brun transformed the cathedral school of Cologne into the testing and training ground for future bishops. Upon his death, this function, which during his lifetime had proven its value, was taken over by the court chapel, and from this point on the sequence in the career of many an aspiring bishop was set: cathedral school, court chapel, episcopacy*” (ibidem: 23).⁶

El trabajo de Jaeger ha ejercido influencia especialmente en los estudios de David Warner sobre nuestro autor, Thietmar de Merseburg.⁷ De acuerdo con los principios y características enumerados por Jaeger como constitutivos del obispo cortesano,⁸ Warner descarta que el obispo y cronista de Merseburg pudiera ser considerado como tal e incluso se anima a proponer que Thietmar sugería que la escuela catedralicia de Magdeburg donde se formó no estaba particularmente involucrada en la promoción de los ideales de cortesía (Warner, 2002: 97-101). La educación en las escuelas catedralicias aunaba el estudio de las letras y las maneras adecuadas de comportamiento. La conducta apropiada involucraba cualidades aprendidas (“*elegantia*”, “*venustas*”, “*gratia morum*”), idoneidad, nobleza, apariencia, elegancia, sumadas a virtudes clasificadas en tres categorías por Jaeger: las relacionadas a la religiosidad (“*pietas*” o “*sanctitas*”, “*studio religionis deditus*”), las vinculadas al ejercicio de obligaciones administrativas (“*discretione providus*”, “*auctoritate gravis*”, “*acumen ingenii*”, “*strenuitas*”, “*diligentia*”, “*moderamen*”, “*facundia*”, “*eloquentia*”, “*sollertas*”, “*astutia*”) y cualidades personales (“*gravitas*”, “*compassio*”, “*moderamen*”, “*mansuetudo*”, “*humilitas*”, “*probitas*”, “*patientia*”, “*amabilitas*”, “*affabilitas*”). El resultado era una mezcla de virtudes de la vida activa y la contemplativa (Jaeger, 1982: 31-36).

Ciertamente los datos autobiográficos desperdigados a lo largo de toda la *Crónica* de Thietmar no hacen pensar en un obispo cortesano. Aquella mención a su lejanía con

4. Dicha mirada estática derivaba en una incompatibilidad entre el status y la función: “*The importance of the church for German kingship and for the traditional view of this kingship, marked by the concept of ottonisches-salisches Reichskirchensystem, implicated a fundamental incompatibility between status and function of the German church and other churches in the very rest of Europe*” (Körntgen y Waßenhoven, 2011: 12).

5. El autor retoma la idea de Norbert Elias de proceso civilizatorio, aunque contradice al sociólogo alemán: “*Elias sees courtesy as a product of certain social changes, a response to conditions. I maintain just the contrary: courtesy is in origin an instrument of the urge to civilizing, of the forces in which that process originates, and not an outgrowth of the process itself*” (ibidem: 9). Jaeger sostiene que el acto esencial que disparó el proceso civilizatorio en el Occidente medieval fue la alianza del aparato de gobierno con un sistema de educación y su curriculum, cuyos inicios pueden trazarse hasta la figura de Bruno de Colonia.

6. Estudios como los de Josef Fleckenstein o Albrecht Finck von Finckenstein ofrecen datos estadísticos acerca de la extracción social y la formación de los obispos. Consultar: Fleckenstein (1959), Fleckenstein (1966), Finck von Finckenstein (1989).

7. David Warner es uno de los pocos académicos ajenos al ámbito alemán que se ha especializado en este personaje. Es el traductor de la *Crónica* publicada en versión inglesa: Warner (2001).

8. El clérigo cortesano se descubre especialmente en las “*vitae episcoporum*”, donde se manifiesta un esquema que Jaeger resume del siguiente modo: pertenece a la alta nobleza, desde temprano se aprecia su potencial y dones personales, es enviado a una escuela por los padres, se convierte en confidente del obispo, varios señores compiten para hacerse de sus servicios, le llegan noticias al rey sobre el personaje, que se convierte en su capellán, gana el favor de la corte, y, cuando fallece un obispo, el personaje pasa a ocupar el oficio. Las características incluyen la belleza, la educación en letras y maneras, la conducta y las virtudes (Jaeger, 1991 [1985]: 28-48).

9. Se trata de una herramienta metodológica para el análisis de textos y sus autores. La identidad de estos últimos surge de un cierto equilibrio entre la individualidad y el medio socio-cultural: “Constructing an individual identity often led people to go down unexpected paths to achieve their own special balance between self-assertion, self-fashioning and the social and intellectual discipline within which they wrote” (continúa en página 72)

10. “Namque homines VI flagellati ac depilati cum edificiis turpiter mutilatis approbant, qualiter tanti seniores ab aliis precaveri debeant. Satellites eorum more solito in me non / modo exarsere, verum etiam aliis melioribus nocere” (Thietmar VIII: 22).

11. “Et quia tunc aeris serenitas et viae oportunas conveniebant et in has episcopatus mei partes numquam veni, placuit mihi illuc pergere hactenusque ignota diligenter inquirere” (Thietmar VIII: 21).

12. Es interesante notar que la queja más asidua de los obispos es por no poder dedicarse a las cuestiones espirituales a causa de las demandas de la vida secular. Sin embargo, aquí vemos que Thietmar había descuidado la propia diócesis, es decir, los asuntos seculares de la administración, mientras sostiene que desea restituirla a su status previo.

13. “Inde ad Wallibizi, ubi tunc prepositus confratres Deo semperque virgini Mariae ibidem servientes VII annos ac tres ebdomadas et tres dies rexi, tantum onus simoniaci, pro dolor! subiens exemplo, non in pecunia, sed in predio patruo meimet dato. In hoc multum culpabilis spero districti iudicis veniam, quia ob defendendum gregem / dominicum et instituta parentum observanda multo magis id egi” (Thietmar VI: 43).

14. “Ad percipiendum presbiteratus ordinem ad Alstidi civitatem a domino Taginone vocabar et in via hac peracti facinoris confessionem feci; et quod ad emendationem eius promisi, pro debito non complevi. Presbiterii vero dignitatem XII. Kal. Ianuarii a prefato archiepiscopo, presente Heinrico rege et casulam mihi optimam largiente, indignus percepi” (Thietmar VI: 46).

15. “Mortua uxore fratris mei, rogatus sum ab eo, ut sepulturam ei preparare voluissem optatam. Sed cum scirem Willigisum venerabilem ibi esse tumulatum, primo rennui ac postremo rectum et pudorem voluntati eiusdem supposui miserque aggressus sum, quod utinam non fecissem; et, quod gentibus nefas videbatur, christianus ego in deiectione sepulcri et ossium confratris mei operabar” (Thietmar VI: 45).

respecto a los hombres que poblaban la sede arzobispal no parece tratarse de una mera apelación al *topos* de la “*humilitas*”, sino de un reconocimiento de una diferencia en formación y modo de actuación: “*Quam egregios proceres in hac urbe vidi, quorum laudabilem vitam pro debito nec sum imitatus neque memoriam eorum post solutionem carnis assequutus!*” (Thietmar IV, 75). Ahondaremos en los aspectos personales de nuestro autor en el próximo apartado.

Thietmar y la autopercepción de la personalidad y el rol episcopal

Hace poco menos de una década, Hans-Werner Goetz dedicó un capítulo del volumen colectivo *Ego Trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages* a Thietmar de Merseburg (Goetz, 2010: 259-270), un obispo poco destacado en su tiempo frente a muchos de sus colegas que disfrutaban de una mayor conexión con las más altas esferas del poder político y eclesiástico. Sin embargo, aquel ganó notoriedad por haber redactado la obra cronística de mayor importancia para los futuros historiadores de la era ottoniana en gran medida en base a testimonios personales o de allegados. Pese a la importancia que reviste la crónica, se cuenta con apenas dos manuscritos de la misma. Goetz tomaba en consideración cuatro ejes de interpretación del obispo desde el “*ego-trouble*”⁹ que englobaban los aspectos profesionales (el rol de cronista y el de obispo de una sede empobrecida y amenazada), los familiares (en tanto Thietmar era miembro de una familia sajona encumbrada) y los psicológicos, puesto que los comentarios autobiográficos dejarían entrever la personalidad neurótica de un hombre insatisfecho.

No obstante, en el artículo “*Conspiring in dreams: between misdeeds and saving one’s soul*”, se procuró contextualizar la información referida a los sueños perturbadores y angustiantes sufridos por Thietmar en el último período de su acción episcopal, relacionándolos no solo con su exagerada autocrítica (¿derivada de su neurosis o personalidad, como sugiere Goetz?), sino también con disputas concretas originadas en el período de interrupción del estatus diocesano de Merseburg (Neyra, 2016: 157-169). Entre otras circunstancias conflictivas, lo aquejaban las consecuencias del intercambio de un bosque realizado en tiempos de Giseler, hecho sobre el que volveremos más adelante. El reclamo por los derechos episcopales sobre el mismo (el diezmo en particular) llevó a trifulcas con los señores locales, causando daño y ataques a la “*gente*” (*sociis*) del obispo.¹⁰ Este último, sin embargo, reconocía que había descuidado la región, puesto que no la había visitado hasta ese entonces.¹¹ Estamos en presencia de una tensión entre los deberes de la función –cuidar la diócesis y sus derechos– y la realidad de la práctica episcopal.¹²

¿Qué otros elementos conformaban la autocrítica? Culpas y vicios que no daban cuenta de una personalidad virtuosa que debía ser manifestación de la jerarquía ocupada en la Iglesia. Thietmar había llegado a ser preboste de la “*Familienstift*” en Walbeck a través de la simonía. Si bien resultaba una carga y una mancha desde el primer paso de la carrera eclesiástica, afirmaba haberlo hecho para defender al rebaño y preservar lo establecido por sus padres.¹³ Además, confesaba no haber completado una penitencia prometida¹⁴ por haber profanado una tumba en favor de enterrar a la esposa de su hermano en el lugar que ocupaba Willigis (preboste anterior de la iglesia familiar).¹⁵ El cronista era consciente, y así lo explicitaba, de que el poder y la autoridad podían ser utilizados en favor del núcleo más cercano.

En efecto, el acceso a la carrera eclesiástica había sido una oportunidad para beneficiarse y beneficiar a la propia familia, más allá del pretendido del cuidado del rebaño aducido como argumento justificativo de la toma del cargo: “*In hoc*

offitio plus iniquitatis quam divinae aequitatis ociosus operator exegi et pro hoc dignos penitentiae fructus numquam exercere conabar. Non ullum consanguinitatis linea mihi coniunctum accuso, sed bona pro malis omnibus his exflagito” (Thietmar VI: 45). Esta misma lógica se comprueba en el nombramiento de un medio hermano del lado paterno, otro Willigis, para reemplazarlo como preboste y evitar así inconvenientes a la iglesia familiar.¹⁶

Thietmar y el oficio episcopal: *Inter rectores et pastores*

Thietmar se inicia en el ejercicio del poder episcopal en un momento de inestabilidad para la sede. Creada en el año 968 como sufragánea del nuevo arzobispado de Magdeburg, vio interrumpida su existencia en el período 981-1004. Las razones han sido discutidas.¹⁷ El cronista apunta a la codicia de Giselher (obispo de Merseburg entre 971-981 y arzobispo de Magdeburg entre 981-1004): el ansia de poder lo llevó a traicionar los deseos del pueblo de Magdeburg, que había elegido al maestro de la catedral Ochtrich para suceder a Adalberto y le había pedido la intercesión ante el rey. Él, considerado posteriormente un mercenario, se habría dejado llevar por la ambición para así ascender a la silla metropolitana.¹⁸ Se trató de un movimiento controvertido, dada la imposibilidad canónica de abandonar una sede episcopal para acceder a un cargo superior: el obispo está unido a su Iglesia en un vínculo concebido como una unión matrimonial, indisoluble.¹⁹

En un contexto derivado de aquella interrupción temporaria de la vida diocesana, recuperada gracias a la decisión de Enrique II (973-1024, gob. 1002-1024), Thietmar debe administrar la jurisdicción y resolver problemas heredados del período de supresión (981-1004), tales como el conflicto por el bosque que tuvo repercusión con daños materiales a la iglesia de Merseburg y tensión psicológica en el autor. El bosque situado entre los ríos Saale y Mulde y entre los distritos de Siusuli y Pleissnerland se encontraba entre las donaciones del emperador Otón II al obispado de Merseburg.²⁰ El bosque fue intercambiado entre el marqués Ekkehard I y Giselher en el período de supresión de la diócesis y luego fue recuperado cuando esta fue restablecida en 1004.²¹ Pese a ello, los *Ekkehardiner* continuaron haciendo uso del mismo, lo que generó una disputa con nuestro cronista bajo su episcopado.²² De acuerdo con lineamientos que hemos venido desarrollando en otros trabajos previos, consideramos que esta realidad ejerció una notable influencia en la praxis del manejo de los asuntos relacionados con la diócesis “*merseburgense*”. A la vez, marcó la concepción del cronista acerca de la actuación individual de los distintos reyes y emperadores de la dinastía ottoniana (Neyra, 2013).²³ En consecuencia, las recomendaciones que Thietmar hace a sus lectores y sucesores hacia el final de la *Crónica* (coincidente con el período final de su vida), llevan la estampa de las preocupaciones individuales, espirituales y seculares que lo aquejaban.

En efecto, el Libro VIII se encuentra plagado de referencias autobiográficas, recuerdos, elaboraciones y opiniones personales del autor especialmente a partir del capítulo octavo. Las características del género cronístico se mantienen, a la vez que estos otros elementos estaban presentes a lo largo de toda la obra, pero aquí cobran relevancia las historias personales y recomendaciones en base a la experiencia adquirida en el ejercicio de la profesión de manera entrelazada con los relatos históricos, incluso con aquellos que habían sido olvidados en el discurrir cronológico de la *Crónica* y que son referidos en el último libro. Thietmar parece aprovechar la ausencia de arribo de nuevas noticias para continuar la escritura aportando este otro tipo de información y una serie de reflexiones acerca de la tensión entre la

16. “Unde inconveniens esse mihi videbatur, ut sine speciali rectore aecclesia, quam actenus regerem, esset, ac eidem Willigisum, fratrem meum ex patre, huius altaris servum, communi fratrum consilio preposui; et inde ad / Merseburg veniens, cum domino meimet rege proximum pentecosten celebravi” (Thietmar VI: 47).

17. En la introducción a la traducción de la Crónica, David Warner alude a un documento producido en tiempos de Otón II que menciona los argumentos: la falta de consentimiento del obispo de Halberstadt, cuya diócesis había sido recortada para dotar a Merseburg; (continúa en página 72)

18. El pedido de intercesión es relatado en Thietmar III (12-13): “Universus autem clerus et populus, ut supra memoravi, completa electione, miserunt Ekkehardum, qui dicebatur Rufus, cum consortio aliorum fratrum et militum, qui hanc imperatori nunciarent et de promissis ammonerent.” (continúa en página 72)

19. El hecho causó debates al interior de la institución, puesto que la iglesia de un obispo es considerada su esposa; la relación “matrimonial” es indisoluble, Warner (2002: 99); Scholz (1992: 22); Hehl (2011: 80). Sin embargo, en un hecho que Thietmar rodea de oscuridad por el pago de sobornos, los jueces consultados por el papa habilitan el ascenso con el argumento de que la sede de Merseburg había sido creada ilegalmente a partir de posesiones de Halberstadt (Thietmar III: 14).

20. “Pauperem adhuc episcopatum Merseburgiensem largiflua pietate respexit et eius provisorio Gisilero, quia hunc multum dilexerat, primo abbaciam in Palithi, dein (continúa en página 72)

21. “Quod vero hos ad haec agenda inflammaverit, veraciter explicabo. Secundi Ottonis larga benignitas cunctis pleniter arridens quendam forestum inter Salam et Milledam fluvios et Siusili ac Plisni pagos iacentem nostrae concessit aecclesiae, temporibus Gisilero antistitis et Gunterii marchionis.” (continúa en página 72)

22. La disputa fue estudiada en relación con la perspectiva revisada del *Ego-trouble* aplicada a la figura de Thietmar en Neyra (2016: 157-169).

23. La disertación de Helmut Lippelt (1973) es una referencia ineludible a la hora de abordar el posicionamiento del cronista frente a los monarcas ottonianos.

24. “Interim, dum fama velox aliquid novi ad scribendum deferat mihi, hominum vitam piorum, quam ego, culpabilis et obliviosus nimis, superius dicendam preterivi, explanare nunc ardeo” (Thietmar VIII: 8).

25. Hemos realizado una crítica a la propuesta de Goetz en Neyra (2016: 157-169).

esfera de lo aspiracional y lo real en lo que atañe al desempeño del obispo: “Interim, dum fama velox aliquid novi ad scribendum deferat mihi, hominum vitam piorum, quam ego, culpabilis et obliviosus nimis, superius dicendam preterivi, explanare nunc ardeo”.²⁴

En el capítulo XI, luego de haberse explayado con algunos ejemplos de hombres piadosos y valiosos, comienza a adentrarse en un recurso que explotará a continuación, a saber, la exagerada apelación al *topos* de la humildad, que ha sido considerada por Goetz como una manifestación de la neurosis del autor (Goetz, 2010: 259-270):²⁵ “Bonorum exempla multorum legi ac persepe vidi, Sed menti meae haec non apposui; Temptationibus variis, quibus resistere debui, Voluntarie ac non fortiter reluctando succubui; Quibus prodesse debui, pro dolor! plus nocui Et ut optimi archanum thesauri crimen meum semper celavi” (Thietmar VIII: 11).

No obstante, tanto la inculpación en los crímenes personales que hemos visto en el apartado anterior (simonía, profanación, evasión de la penitencia) como el hecho de considerarse un pecador que ejerce la autocritica de manera abierta frente a los lectores, parece jugar a favor de enfatizar que las recomendaciones que hará a continuación se basan en un examen interno minucioso sobre los errores cometidos. El resultado es el contrario al que cabría esperar: de este modo la palabra del obispo, en lugar de resultar cuestionable, parece cobrar la validez de una voz autorizada porque advierte sobre errores y faltas eventuales que han sido cometidos, a la vez que emite apreciaciones sobre el modo de evitarlos.

De hecho, es precisamente apelando a la autoridad del pecador arrepentido modo como inicia la serie de sugerencias: “Ego conscius mihi multo credibilia tibi quam alius indico” (Thietmar VIII: 12). Pese a que no se trata de una recomendación explícitamente presentada como tal, la referencia al haber dejado por escrito todo aquello logrado y conseguido durante su episcopado debe entenderse en ese sentido, puesto que la fijación de derechos y testimonios por escrito es lo que garantiza la defensa de la diócesis ante eventuales conflictos. Merseburg evidentemente no era ajena a las disputas y sus derechos eran defendidos a partir de reclamos basados en la documentación existente acerca de donaciones y patrimonio.

En relación con ello, a continuación Thietmar plantea la cuidadosa administración como una tarea omnipresente: el bienestar del rebaño está en manos del pastor, que debe anteponer las preocupaciones divinas por sobre las temporales, a la vez que atiende tanto las necesidades de los hermanos religiosos que colaboran en la administración como de los laicos, puesto que puede ganarse su favor.²⁶ Agrega que, de lo contrario, “... et subditos tibi perdis Et contrarietatem in hoc presentem ac futuram contrahis” (Thietmar VIII: 12). Consideramos que se trata de una clara referencia a los conflictos que él mismo debió enfrentar (como el del bosque al que ya hemos aludido).

El capítulo 13 del octavo libro se dirige a la segunda persona, un futuro ocupante de la silla episcopal. Nuevamente Thietmar se posiciona como punto de comparación desde el cual emitir las recomendaciones en base a opuestos discursivos: se debe aceptar la pobreza y cuidar al rebaño para que se enriquezca, no avergonzarse frente a la gente, ser generoso de manera moderada ante el mundo, si bien él mismo confiesa haberlo sido más con sus parientes que con el resto, a la vez que desdeñaba a los extraños. El obispo sucesor debía cumplir una serie de sugerencias si esperaba sobrellevar con éxito la tarea episcopal: cuidar a la familia encomendada, que Thietmar juzga empobrecida, no prestar oídos a las murmuraciones, aumentar todo lo hecho por él.²⁷ Sus logros incluían la adquisición de libros, relicarios para los santos, tierras y dependientes, que “... et ne te forsitan laterent, martirologio inscripsi meo” (Thietmar VIII: 13). Se trata de acciones concretas relacionadas con la propuesta del capítulo anterior (el número 12): el obispo

26. “Nec sis magni honoris tui elacior, Cum sis in inposito pondere eo gravior. Rem commissi gregis cautus operator inspicias Et, ut divina secularibus a te proponantur, multum studeas. Quae confratribus dedi meis spiritualibus, in quantum possis, auge Ac sub Christi testimonio rogatus nil minue. Hii sunt cooperatores sacri ordinis tui Et futurae adiutores spei. De laicis huc atque illuc titubare ac transferri valentibus pro possibilitate tua rogo in tantum [sis] sollicitus, Ut non disperdatur clerus.” (Thietmar VIII: 12).

27. “Tuam pauperem familiam a summo pastore tibi commissam et a me vix congregatam custodi et iniquis susurrionibus de hac male persuadentibus piam non accommodes aures. Tua res est parva et vice maiorum nequaquam tractanda; ac multo sacius est paulatim crescendo de die in diem ascendere, quam cum dampno multorum te ad ultimum deficere. Tempora haec prioribus cunctis inferiora plus demunt quam alicui addunt” (Thietmar VIII: 13).

debe procurar una buena administración en busca del bienestar del rebaño, atendiendo las preocupaciones divinas de modo prioritario frente a las temporales, pero siendo solícito a los deseos de los laicos.

Por último, el capítulo 14 del Libro VIII, previo a retomar el relato cronológico, Thietmar advierte “*Oportet autem tuam scire pietatem regis nostri et imperatoris Heinrichi multiformem benivolentiam aecclesiae exhibitam nostrae, de qua partem quandam superius comprehendí, maiorem vero, quia indiscussam reliqui, nunc scribere tibi optimum duxi. Vide, ut in assidua recordacione tui Sit renovator et indeficiens auxiliator nostri. Ve temporibus illis, in quibus deest haec spes miseris et aecclesiae Merseburgiensi!*” (Thietmar VIII: 14). Consideramos que la preeminencia dada al rey Enrique en este pasaje juega a favor de la confirmación de derechos de la iglesia de Merseburg, que se encontraba en proceso de reconstitución. La documentación escrita apoyaba los reclamos –así como lo haría en el futuro ante una eventual necesidad de justificar derechos. Por ello, cabe notar que el cronista no se detiene en la repetición de las concesiones que permanecían en los registros, sino fundamentalmente en aquellas que no lo estaban: “*Et quia tipus non est singulariter enarrare, quae preceptis eiusdem confirmata poteris videre, haec sola assigno, quae auctoritate carentia in posterum forsitan peritura timeo*” (Thietmar VIII: 14). La autoridad faltante en la documentación se vería compensada por el registro escrito en la *Crónica*, testimonio valioso ante eventuales disputas futuras.

Vemos que la guía de acción ofrecida por Thietmar a los futuros obispos de Merseburg se entrelaza con la autocrítica –sea tópica o sentida– y con las realidades impuestas por la administración. Entre ellas debía moverse o ejercer su libertad de acción todo buen pastor.

Ahora bien, una cuestión que se entrecruza con la capacidad de actuación individual de la figura episcopal en el marco de su inserción en una red más amplia de poder que podía resultar garante de la sustentabilidad del funcionamiento diocesano o atentar contra el mismo, es la injerencia de los monarcas otomanos en las prerrogativas y nombramiento de los obispos.²⁸ Las relaciones entre ambas partes, reyes y preladados, son elementos constitutivos del denominado “sistema de la Iglesia imperial”. Según este, la intervención del poder secular en la vida institucional de la Iglesia –que ha sido revisada en trabajos más recientes especialmente con una mirada que propone evitar entenderla de un modo mecanicista–,²⁹ estaría basada en la sacralidad de la figura regia. Por el contrario, Ernst-Dieter Hehl (2011: 63-87)³⁰ ha demostrado que la relación no era mecánica, puesto que existía la posibilidad de que los obispos se mantuvieran activos e incluso en oposición a los poderes de turno cuando se cumplía alguna de las siguientes condiciones: cuando contaban con el respaldo del derecho canónico a sus iniciativas, o bien con el apoyo de sus colegas, o bien cuando el obispo se convertía abiertamente en una figura opositora a un monarca específico. Esta posibilidad de enfrentamiento y también de negociación de los obispos con la dinastía gobernante quedaba opacada en tiempos de vacancia del trono, cuando disminuía su libertad de acción, o de vacancia de la silla episcopal, cuando aumentaba la libertad de acción del rey (Hehl, 2011: 81).

A simple vista, nuestro cronista parecía acordar con la concepción de la sacralidad del rey expuesta más arriba, restringiéndola a las más altas autoridades y negándola a condes y duques que, de cualquier manera, presionaban para influir en la designación de candidatos al episcopado. Los pastores (obispos) no debían ser sometidos a ningún otro noble secular, sino solo al rey y/o emperador, representante en la tierra del “más alto gobernante”:

Eo tempore, quo supra memoratus rex maxime vigeat, fuit in Bawaria quidam dux, Arnulfus nomine, / preclusus in mente pariter et corpore, qui omnes episcopatus in hiis

28. Warner dedica dos apartados a la cuestión. Menciona la obra de Graciano y la de Burchard, cuya colección canónica *Decretum* contiene todo un libro dedicado a los obispos (Warner, 2002: 97-101).

29. David Warner resume las redefiniciones del sistema de la Iglesia imperial, que incluye la atención a tendencias que ejercían un contrapeso y limitaban la libertad del monarca para disponer de los cargos eclesiásticos (por ejemplo, los intereses aristocráticos locales, el patronazgo clerical, las alianzas personales, etc.) (Warner, 2002: 90).

30. El artículo se centra en términos generales en la actuación de los obispos durante los cambios de gobierno, a la vez que particulariza el caso del cambio de Otón III a Enrique II.

partibus constitutos sua distribuere manu singularem habuit potestatem; sed cum hic post varios virtutum suimet ornatus vitam hanc finisset, (non) successoribus suis tantum reliquit honorem. Quin potius reges nostri et imperatores, summi rectoris vice in hac peregrinatione prepositi, hoc soli ordinant meritoque pre caeteris pastoribus suis presunt, quia incongruum nimis est, ut hii, quos Christus sui memores huius terrae principes constituit, sub aliquo sint dominio absque eorum, qui exemplo Domini benedictionis et coronae gloria mortales cunctos precellunt. Audivi tamen nonnullos sub ducum et, quod plus doleo, sub comitum potestatem magnam sustinere calumniam, quibus nil licitum est, nisi quod seculi amatoribus prodest. Impia namque potestas, cum Deo id consentiente recte dominantes premit, dilatata crudelitate mox furit (Thietmar I: 26).³¹

31. David Warner analiza el pasaje de Thietmar I: 26, sobre el cual afirma: "One could scarcely ask for a more sweeping justification for the rulership of Ottonian kings over the church and especially the episcopate" (Warner, 2002: 94).

Empero, la postura de Thietmar con respecto a la injerencia laica en el nombramiento de obispos no es lineal. Warner ha logrado destacar que el cronista se mostraba hostil al derecho del monarca de nombrar obispos especialmente en lo que atañe a la sede arzobispal de Magdeburg, provincia eclesiástica de la que Merseburg era sufragante. A la vez, el autor sostiene que el obispo "merseburgense" parece más bien favorecer la interpretación de que el rey tiene el derecho de aprobar a un candidato debidamente elegido, y no el de elección (*ibidem*, 2002: 95).

De cualquier modo, recordemos que el propio cronista se atrevió a manifestar críticas notables a un monarca en particular, Otón II, bajo cuyo mandato quedó desarticulado el obispado que comandaba.³² Consecuentemente, se mostraba agradecido con Enrique II, restaurador de la diócesis.³³ David Warner sitúa a Thietmar a mitad de camino entre las normas canónicas y la práctica real que debía atender a la realidad del contexto político, tal como se evidencia en la siguiente cita: "Thietmar seems to have recognized that dealings with the king might require the sacrifice of principle in favor of pragmatism and compromise" (Warner, 2002: 88). No parece ser esta una metodología muy alejada del accionar del obispo en relación con su propia carrera y ejercicio de la autoridad, que se manifestaba en todos los ámbitos, en un intento por conjugar el cuidado del mundo espiritual, las necesidades de la administración episcopal y el servicio al poder secular.

32. En tanto cronista de los Otones, Thietmar fue generalmente generoso en halagos hacia la dinastía. No obstante, fue más crítico con Otón II, que permitió el desmantelamiento de la diócesis de Merseburg (Neyra, 2013).

33. "... Heinricus, Dei gratia rex, antecessorum nevam suorum cupiens emundare sibique veniam promereri aeternam, dispositis secundum suimet placitum ad haec pertinentibus cunctis, perrexit ad domum suam, ubi se corporaliter semper solebat reficere, ut ibi desiderato diu alimento paululum recrearetur in mente. Convocansque ad se omnes regni primates dedit episcopatum sanctae Merseburgensis aeclesiae cuidam capellano suimet nomine Wigberto cum archiantistitis baculo Taginonis, cum quo ipse, quicquid antecessor suus iniuste de hac auferre presumpsit aeclesia, renovationi eiusdem arridens reddidit, consentiente hoc Arnulfo presule, Eido quoque et Hilliwardo episcopis, quibus diócesis illa fuit divisa, ac omni populo applaudante" (Thietmar VI: 1).

Palabras de cierre

El obispo medieval ha sido definido como un príncipe por partida doble: de la Iglesia y del mundo. En consecuencia, "Spiritual aspirations and pastoral duties competed with responsibilities arising from their role as administrators of a diocese and its temporalities" (*ibidem*: 95).

Consiguientemente, el ejercicio del poder episcopal no podía escapar a una serie de tensiones que marcaban la gestión, a la vez influida por la forma personal de actuación de los pastores concretos. Thietmar de Merseburg no fue ajeno a dicha realidad. Si bien consideraba que el obispo, al ser un representante de Cristo en la tierra, solamente debería estar subordinado a la máxima autoridad secular (rey o emperador), debía velar primordialmente por el interés de la grey y la Iglesia, en ocasiones afectadas por las decisiones de las autoridades temporales. Es el caso de la desarticulación de la sede "merseburgense" consentida por Otón II, a quien Thietmar reprochaba el hecho porque había dado rienda suelta a las ambiciones de un "mercenario", Giseler. Allí se manifiesta la efectiva injerencia ottoniana en el nombramiento de obispos enmarcada en el sistema de la Iglesia imperial, que proponemos concebir no como un cerco absolutamente cerrado y estático, sino como un marco de referencia explicativo de las redes de poder eclesiástico y secular en aquel período.

Thietmar, sin revelarse como un ser virtuoso o notablemente atento a las prácticas piadosas que supuestamente caracterizaban a algunos de sus colegas, se mostraba preocupado por la búsqueda de un equilibrio.³⁴ La diócesis era merecedora de una acción administrativo-política juiciosa que contemplara las necesidades económicas de cuidado e incremento del patrimonio que permitiera el funcionamiento, pero también de la atención al mundo espiritual, al cuidado de las almas e incluso al prestigio. Esto se refleja en los consejos que ofrece al lector de la *Crónica* y a los eventuales sucesores, a quienes les sugiere intentar ser buenos administradores y buscar un punto de armonía entre las diversas obligaciones. Queda como motivo de debate la evaluación de si el autor estuvo a la altura de su propuesta, ya que la realidad de la función habitualmente entraba en tensión con el deber: esto se pone de manifiesto en la confesión acerca del descuido de parte del territorio de la diócesis,³⁵ subsanado con una visita que buscaría (re)construir y reforzar la autoridad del obispo.

Sin dudas, Thietmar pretendió dejar recomendaciones para sus sucesores a partir de la propia experiencia del manejo de una diócesis que portaba una historia conflictiva e interrumpida. El ejercicio individual del poder episcopal quedaba, como hemos visto, atado a las posibilidades brindadas por el contexto, en medio entre el mundo espiritual y el terrenal y sus respectivas cabezas, *inter pastores et rectores*.

34. No se juzga aquí si fue logrado por el autor en su cumplimiento del rol episcopal.

35. La inevitabilidad y fiereza del conflicto por los derechos de ban y diezmo en torno al bosque al que se ha aludido más arriba fue el detonante de la visita a las regiones descuidadas.



Notas

- 9 Se trata de una herramienta metodológica para el análisis de textos y sus autores. La identidad de estos últimos surge de un cierto equilibrio entre la individualidad y el medio socio-cultural: “*Constructing an individual identity often led people to go down unexpected paths to achieve their own special balance between self-assertion, self-fashioning and the social and intellectual discipline within which they wrote*” (Corradini, Gillis, McKitterick, Van Renswoude (2010: 7). Además de la necesidad de historizar el concepto de individuo, el capítulo de Walter Pohl sostiene que la utilización de expresiones retóricas para dar cuenta de la experiencia interior no fue un descubrimiento del siglo XII. Los autores que contribuyeron en el volumen, acuerdan que “Many authors who did not write autobiography proper inserted autobiographical digressions into their historiographic texts... For us, they are interesting both as traces of personal problems, and for the ways in which these were communicated: often in traditional rhetorical form, but using a wide variety of literary strategies, from silence to exaggeration and from self-debasement to relentness claims to moral high ground” (Pohl, 2010: 12). (En página 66.)
- 17 En la introducción a la traducción de la Crónica, David Warner alude a un documento producido en tiempos de Otón II que menciona los argumentos: la falta de consentimiento del obispo de Halberstadt, cuya diócesis había sido recortada para dotar a Merseburg; el derramamiento de sangre causado por la contienda entre el obispo de Merseburg y el de Halberstadt; el beneficio que causaría el desmantelamiento de Merseburg en favor de las diócesis vecinas de Halberstadt, Zeitz y Meißen (Warner, 2001: 59). Ver: Böhmer (1950: n. 856a). (En página 67.)
- 18 El pedido de intercesión es relatado en Thietmar III (12-13): “*Universus autem clerus et populus, ut supra memoravi, completa electione, miserunt Ekkihardum, qui dicebatur Rufus, cum consortio aliorum fratrum et militum, qui hanc imperatori nunciarent et de promissis ammonerent. Qui cum Italiae partes, ubi cesar tunc commorabatur, itinere adtingerent, Gisileri suffragium, qui apud imperatorem tunc plurimum valebat, implorantes, legationis suae secretum ei aperiant. Promissa ab eo est hiis fidelis intercessio, completurque sibi cunctis proxima in omnibus benevolentia. Namque ut audita cesaris auribus instillavit, pedibus supplex advoluit, promissa et diu expectata longi laboris premia postulans, Deo hoc consentiente, protinus impetrat*”. El cronista define a Giselher como un mercenario: “*Merseburg, quae usque huc liberaliter dominabatur, aecclesiae Halverstidensi, sede episcopali destructa, subditur, et Gisillerus, eiusdem non pastor sed mercenarius, ad maiora Semper tendens, desiderata IIII. Id. Septembr. percepit, proverbii non menor illius: Quanto alcior gradus, tanto gravior fit casus*” (Thietmar III: 14). (En página 67.)
- 20 “*Pauperem adhuc episcopatum Merseburgiensem largiflua pietate respexit et eius provisorio Gisilero, quia hunc multum dilexerat, primo abbaciam in Palithi, dein Suenuam civitatem cum appertinentibus cunctis ad servitum sancti Iohannis baptistae tradidit et, quicquid Merseburgiensis murus continet urbis, cum ludeis et mercatoribus ac moneta et foresto inter Salam ac Mildam fluvios et Siusuli atque Plisni pagos iacenti, Chorin et Niriechua, Bucithi et Cothug ac Borintizi et Gunthorp permisit, ei haec omnia scriptis manu propria conroboratis affirmans*” (Thietmar III: 1). (En página 67.)
- 21 “*Quod vero hos ad haec agenda inflammaverit, veraciter explicabo. Secundi Ottonis larga benignitas cunctis pleniter arridens quendam forestum inter Salam et Mildam fluvios et Siusili ac Plisni pagos iacentem nostrae concessit aecclesiae, temporibus Gisileri antistitis et Gunterii marchionis. Post lugubrem vero nostrae sedis destructionem, regnante tunc tercio Ottone, Ekkihardus marchio forestum ad locum Sumeringi dictum acquisivit et cum eodem nostrum commutavit. Renovator autem nostrae tunc dignitatis rex Heinricus cum máxima parte appertinentium, presentibus cunctis optimatibus suis et confratribus hiis Herimanno et Ekkihardo id defenderé non valentibus, iudicaria lege hunc restituit. Cumque hic in nostrae dominio aecclesiae plus quam duodecim annos staret...*” (Thietmar VIII: 20). (En página 67.)

Bibliografía

- » Böhmer, J. F. (1950). *Regesta imperii. II. Sächsisches Haus, 919-1024. 2: Die Regesten des Kaiserreiches unter Otto II. 955 (973) – 983*, ed. Mikoletzky, H. L., Hermann Böhlau Nachf., Viena.
- » Corradini, R., Gillis, M., McKitterick, R., Van Renswoude, I. (2010). “Vorwort”, *Ego trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*, eds. Corradini, R., Gillis, M., McKitterick, R., Van Renswoude, I., Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 7-8.
- » Eldevik, J. (2011). “Bishops in the Medieval Empire: New Perspectives on the Church, State and Episcopal Office”, *History Compass*, Wiley, 9, 10, pp. 776-790.
- » Finck von Finckenstein, A. K. (1989). *Bischof und Reich. Untersuchungen zum Integrationsprozeß des ottonisch-frühsalischen Reiches (919-1056)*, Jan Thorbecke Verlag, Sigmaringen.
- » Fleckenstein, J. (1959). *Die Hofkapelle der deutschen Könige. I. Teil, Grundlegung. Die karolingische Hofkapelle*, Anton Hiersemann, Stuttgart.
- » Fleckenstein, J. (1966). *Die Hofkapelle der deutschen Könige. II. Teil, Die Hofkapelle im Rahmen der ottonisch-salischen Reichskirche*, Anton Hiersemann, Stuttgart.
- » Goetz, H.-W. (2010). “Die Chronik Thietmars von Merseburg als Ego-Dokument: ein Bischof mit gespaltene[m] Selbstverständnis”, *Ego trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*, eds. Corradini, R., Gillis, M., McKitterick, R., Van Renswoude, I., Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 259-270.
- » Hehl, E.-D. (2011). “Bedrängte und belohnte Bischöfe. Recht und Politik als Parameter bischöflichen Handelns bei Willigis von Mainz und anderen”, en Körntgen, L., Waßenhoven, D. (eds.), *Patterns of Episcopal Power. Bishops in Tenth and Eleventh Century Western Europe*.
- » Jaeger, C. S. (1991 [1985]). *The Origins of Courtliness – Civilizing Trends and the Formation of Courtly Ideals – 939-1210*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- » Körntgen, L. y Wa Enhoven, D. (eds.) (2011). *Patterns of Episcopal Power. Bishops in Tenth and Eleventh Century Western Europe*, Walter de Gruyter, Berlin/Boston.
- » Lippelt, H. (1973). *Thietmar von Merseburg. Reichsbischof und Chronist*, Böhlau Verlag, Köln - Wien.
- » Neyra, A. V. (2013). “Glorias y aflicciones del imperio ottoniano: la Crónica de Thietmar de Merseburg”, *Revista electrónica anual: Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 9.
- » Neyra, A. V. (2016). “Conspiring in dreams: between misdeeds and saving one’s soul”, *Imago Temporis. Medium Aevum*, Universidad de Lleida, 10, pp. 157-169.
- » Pohl, W. (2010). “Introduction: Ego trouble?”, en Corradini, R., Gillis, M., McKitterick, R., Van Renswoude, I. (eds.), *Ego trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 9-21.
- » Reuter, T. (1982). “The ‘Imperial Church System’ of the Ottonian and Salian Rulers: a Reconsideration”, *The Journal of Ecclesiastical History*, Cambridge University Press, vol 33, issue 33, pp. 347-374.
- » Scholz, S. (1992). *Transmigration und Translation: Studien zum Bistumswechsel der Bis-*

chöfe von der Spätantike bis zum Hohen Mittelalter, Böhlau, Köln – Weimar – Wien.

- » Thietmar von Merseburg, T. (2011). *Chronik*, ed. Werner Trillmich Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- » Warner, D. (2002). “Thietmar of Merseburg: the Image of the Ottonian Bishop”, en Frassetto, M. (ed.), *The Year 1000*. Palgrave, Houndsmills, pp. 97-101.
- » Warner, D. (2002). “Thietmar of Merseburg: the Image of the Ottonian Bishop”, *The Year 1000*, ed. Frassetto, M., Palgrave, Houndsmills, pp. 97-101.